

R

237

Sr. M. Márquez Sterling.

La Habana.

Mi distinguido amigo y deudo:

Como me sigue molestando el lumbago hasta el punto de hacerme difícil el estar sentado largo rato, he resuelto escribir a usted ya que no podré asistir a la reunión proyectada y ruego a nuestro amigo el Dr. Carbonell que considere esta carta como dirigida también a él.

Ustedes tuvieron la bondad de exponerme su plausible propósito de promover un movimiento de opinión, para contrarrestar el producido entre muchos de nuestros hombres públicos a favor de la ingerencia cada día mayor del Gobierno de los Estados Unidos en nuestra política interna. Calurosamente lo aprobé como lo apruebo; y les dije que contarán con mi aplauso privado y público y hasta donde fuera posible y útil, con mi consejo.

Claro está que mi disposición de ánimo no ha variado. Pero después, madurando ustedes más su proyecto, han redactado unas bases muy atinadas, para formar un verdadero grupo de propaganda y acción. Este primer paso, natural y hasta conveniente, me exige, sin embargo, el reiterar a ustedes mi actitud personal, para que, a su vez, la conozcan todos sus amigos.

Mi apartamiento de la acción política es completo. Me lo imponen mi edad, mis achaques y la formal resolución tomada desde hace algún tiempo. Yo no puedo hablar en público, me falta la voz; ya me fatiga el escribir mucho; ya se rinde mi espíritu ante esta complicidad, más o menos consciente, de tantos cubanos en la obra funesta de ir recortando la personalidad política de Cuba.

Toda mi larga experiencia me enseña que la ingerencia de los extraños en la vida pública de un país resulta siempre funesta. Desde luego esto no reza con quienes aspiran sólo a que Cuba siga siendo una factoría. Pero las revoluciones de Cuba no tuvieron por fin la continuación, sino la cesación de esa forma política rudimentaria. El olvido completo de la

DOCUMENTAL  
OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

cortesía internacional con que hemos sido tratados, durante la guerra europea, dice todo lo que hay que decir a este respecto a quienes sepan y quieran ver la realidad de las cosas.

Todo esto viene a parar en decirles que son ustedes y los que tengan o conserven fuerzas suficientes, los llamados a realizar esa patriótica idea de congregarse y actuar. Por lo que a mí respecta, vean ustedes en mí un amigo siempre, un asesor, cuando convenga y sea posible. Esto es lo que puedo ofrecerles y lo que está por completo a la disposición de ustedes.

De usted amigo y deudo afectísimo,

Enrique José Varona.

Vedado, 23 de julio de 1919.

( ) Carta leída en el bufete del Dr. José Manuel Carbonell con motivo de la reunión preparada por él y el Sr. Manuel Márquez Sterling con el fin de considerar la conveniencia de un movimiento político de rectificaciones nacionales.

